

Medellín, memoria y provocación para abrir la puerta a tiempos nuevos¹

Medellín, memory and provocation to open
the door to new times
Geraldina Céspedes, op²

Resumen:

El artículo tiene como objetivo hacer la lectura de las Conclusiones de Medellín desde una visión prospectiva: mirar para aquel evento y buscar comprender como sus intuiciones permiten comprender los nuevos paradigmas y los nuevos sujetos. El presupuesto propuesto por la autora es que Medellín *dejó abierta una puerta... que nadie podrá cerrar*. Por esa puerta, entran nuevos sujetos con nuevas exigencias. Para realizar una relectura de Medellín en los días actuales necesitamos hacer una lectura adecuada de las señales de los tiempos.

Palabras-clave: Medellín, memoria, señales de los tiempos y nuevos tiempos.

Resumo:

O artigo tem por objetivo fazer a leitura das Conclusões de Medellín num viés prospectivo: olhar para aquele evento e procurar compreender como as suas intuições permitem compreender os novos paradigmas e os novos sujeitos. O pressuposto proposto pela autora é que Medellín *deixou aberta uma porta... que ninguém poderá fechar*. Por essa porta, entram novos sujeitos com novas exigências. Para realizarmos uma releitura de Medellín nos dias atuais precisamos fazer uma leitura adequada dos sinais dos tempos.

Palavras-chave: Medellín, memória, sinais dos tempos e novos tempos.

¹ Este artículo es parte del número colectivo o MINGA organizada por la Comisión Teológica Latinoamericana de la EATWOT para revistas latinoamericanas de teología, sobre los «50 años de Medellín».

² Geraldina Céspedes es misionera dominica, da República Dominicana, licenciada y doctora em Teología.

Abstract:

The article aims to read the Conclusions of Medellín in a prospective bias: to look at that event and to try to understand how its intuitions allow to understand the new paradigms and the new subjects. The assumption proposed by the author is that Medellín *left a door open ... that no one can close*. Through this door, new subjects enter with new demands. To carry out a re-reading of Medellín nowadays we need to make an adequate reading of the signs of the times.

Keywords: Medellín, memory, signs of the times and new times.

1. Memoria para volver a soñar la primavera.

Nos encontramos a la puerta del 50º aniversario de uno de los acontecimientos eclesiales más significativos y decisivos para el caminar de la Iglesia en América Latina: la II conferencia del CELAM en Medellín, realizada en 1968 en la ciudad del mismo nombre en Colombia.

Seguramente serán muchos los escritos, congresos, encuentros, celebraciones, etc. que se realizarán en distintos lugares del continente con motivo de tan significativa efeméride. Pero lo más importante es que no se pierda la esencia de tales reuniones y celebraciones y que nos acerquemos a esa fecha jubilar no como un tiempo cronológico, sino kairológico, pues para la Iglesia latinoamericana Medellín fue un verdadero kairós, un tiempo de gracia. Y eso es lo que muchos y muchas esperamos hoy: que como Iglesia podamos convertir las *bodas de oro* de Medellín en un nuevo kairós haciendo de la memoria de estos 50 años un tiempo para releer y reinterpretar el significado que tuvo Medellín para la Iglesia latinoamericana, en cuanto nuevo Pentecostés y en cuanto verdadero despertar de la Iglesia de América Latina ante las situaciones más sangrantes que vivía y sigue viviendo nuestro continente.

No deja de ser esperanzador y sumamente desafiante que este aniversario de la conferencia de Medellín acontezca en tiempos de la primavera eclesial que el Papa Francisco está intentando empujar a distintos niveles de la vida de la Iglesia. Hacer memoria nos coloca en la ruta del compromiso liberador planteado por Medellín en sus distintos documentos y en estos tiempos en los que a menudo aparece la desilusión y el desencanto, nos hace reencantarnos y volver a soñar con una Iglesia más en sintonía con el sueño de Jesús, como decía Casaldáliga, *vestida solamente de evangelio y sandalias* (cf. CASALDÁLIGA, 1989). Y para ello estamos en un tiempo clave en que, Francisco, un papa latinoamericano que se formó en tiempos de los cambios profundos lanzados por Vaticano II y Medellín, nos recuerda constantemente y de diferentes maneras, que hay que volver a Jesús y a los pobres. Esas son las dos alas imprescindibles para que la Iglesia emprenda el vuelo de la renovación. Y es una constante que se puede constatar al echar una mirada a la evolución histórica de la vida

eclesial: en distintas épocas históricas se puede descubrir que cada vez que la Iglesia se ha querido renovar, ella ha tenido que hacer ese doble movimiento: volverse a Jesús y volverse a los pobres (las órdenes mendicantes, por ejemplo, han sido un ejemplo de ello y son reconocidos por su aporte a la renovación eclesial).³ Medellín ha de ser colocado en esa perspectiva y en estos nuevos tiempos en que el papa Francisco ha expresado como uno de sus más hondos deseos este suspiro: *Ah, icómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!* (FRANCISCO, 2013).

Esta Iglesia pobre y para los pobres es la que impulsó Medellín que nos supo plantear dos implicaciones desafiantes de la pobreza: el servicio a la causa de los más pobres y el testimonio de vida. Respecto a lo primero, Medellín presenta de forma concreta, clara y radical lo que esto supone:

Debemos agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres, a que la caridad nos lleva. Esta solidaridad significa hacer nuestros sus problemas y sus luchas, saber hablar por ellos. Esto ha de concretarse en la denuncia de la injusticia y la opresión, en la lucha cristiana contra la intolerable situación que soporta con frecuencia el pobre, en la disposición al diálogo con los grupos responsables de esa situación para hacerles comprender sus obligaciones (Pobreza de la Iglesia, 10).

Pero este compromiso con los pobres y su liberación no tiene credibilidad si no va acompañado de un testimonio de pobreza. Por eso Medellín dedica un apartado a la cuestión de una vida testimonial que, por su concreción y claridad, nos evoca lo firmado por varios obispos al final del Concilio Vaticano en el llamado Pacto de las Catacumbas:

Deseamos que nuestra habitación y estilo de vida sean modestos; nuestro vestir sencillo; nuestras obras e instituciones, funcionales, sin aparato ni ostentación (Pobreza de la Iglesia, 12).

Estas dos dimensiones señaladas arriba se arraigan en el mismo Cristo, tal como lo encontramos en el mismo Documento de Medellín:

Cristo nuestro Salvador, no sólo amó a los pobres, sino *siendo rico se hizo pobre*, vivió en la pobreza, centró su misión en el anuncio a los pobres de su liberación y fundó la Iglesia como signo de esa pobreza entre sus hombres (Pobreza de la Iglesia, 7).

³ El Papa Benedicto XVI en una Catequesis pronunciada en la Audiencia General del 15 de enero del 2010, afirmaba de los fundadores de las Órdenes Mendicantes (San Francisco y Santo Domingo): *Estos dos grandes santos tuvieron la capacidad de leer con inteligencia los signos de los tiempos, intuyendo los desafíos que debía afrontar la Iglesia de su tiempo.*

2. MEDELLÍN: una nueva historia de la Iglesia Latinoamericana.

El cardenal Eduardo Pironio, quien fungía entonces como Secretario General del CELAM, se refería a Medellín como *el acontecimiento salvífico de Medellín*, convencido de que fue algo de carácter realmente pneumatológico, pues *sólo mediante una plena efusión del Espíritu de Pentecostés -que purifica y transforma- puede entenderse un hecho eclesial como el de Medellín.*⁴

Y en esta misma línea, Víctor Codina en su *Pneumatología* sitúa a Medellín como uno de los momentos estelares de la manifestación del Espíritu en la Iglesia Latinoamericana, un momento en el cual, desde una lectura creyente de la realidad, afirmamos que el Señor ha visitado a su pueblo (cf. CODINA, 2015). En Medellín el Espíritu ha soplado desde abajo, desde la periferia de la historia y de la Iglesia, haciendo surgir algo nuevo para América Latina e impulsando en adelante una nueva forma de ser y hacer Iglesia; una nueva forma de hacer teología y de asumir nuestra vocación teológica. Sin esa irrupción del Espíritu en Medellín, las distintas expresiones que hoy tenemos de la pastoral y la teología de la liberación desde nuevos rostros y nuevas voces seguramente no hubiesen encontrado cauce.

El Espíritu que hace nuevas todas las cosas y que sopla donde quiere, vino a desatar nuevos aires en nuestro continente. Medellín marcó el inicio de un nuevo tiempo en la Iglesia latinoamericana, la cual al hacer una lectura contextualizada y creativa de los lineamientos ofrecidos por el concilio Vaticano II, fue encontrando su identidad propia y perfilando el horizonte de la liberación y de la opción por los pobres como su sello distintivo.

De este modo, Medellín ha trazado de forma clara cuál es el camino a seguir y cuál es el marco innegociable en el cual se ha de realizar cualquier renovación eclesial. Ese horizonte de la liberación y de la opción por los pobres se constituye hoy en el termómetro que nos ayuda a medir el *estado de salud* de las distintas teologías que han ido brotando en América Latina y en el mundo y que muchos denominamos como teologías interactivas o nuevas expresiones de la teología de la liberación. Surgidas a partir de la irrupción de nuevos sujetos y nuevos escenarios, esa pluralidad de teologías ha venido a reafirmar que la teología desde los pobres y la liberación no es una pobre teología ni una teología excluyente, sino una teología incluyente y rica en expresiones que va sabiendo dar concreción a los pobres y la liberación, señalando en distintos tiempos y distintos contextos qué y a quiénes implica hoy la liberación y quiénes son los nuevos pobres cuyo clamor tenemos que escuchar y a cuya causa servimos desde el evangelio para contribuir a transformarla.

La historia eclesial latinoamericana se escribirá de una manera distinta a partir de Medellín. Sin dudas, Medellín es un parteaguas en la historia de la teología

⁴ Un año después de Medellín. Reportaje a Mons. Eduardo Pironio, *El Tiempo*, Bogotá, 18/7/69.

y la pastoral del continente. Por muchos intentos que hicieron algunos sectores para frenar el impulso profético de Medellín, en América Latina y el Caribe ya no se puede hablar y actuar eclesialmente como si Medellín no existiera. Se le podrá acoger o rechazar, pero no se podrá negar que algo decisivo pasó en la Iglesia Latinoamericana a finales de la década de los sesentas.

Las siguientes citas del CELAM que se darán en las décadas sucesivas tendrán que partir de Medellín; ya no será posible pasar de largo. Otra cosa será la diversidad de interpretaciones, e incluso reducciones, que se harán del mismo documento de Medellín. Ante los intentos de olvido de Medellín tanto a nivel teológico como pastoral, haría mucho bien volver a las mismas apreciaciones de hombres y mujeres de Iglesia que consideraron a Medellín como *la carta fundamental* del CELAM y como el primer fruto temprano de la renovación conciliar que, valientemente hizo una *interpretación de los signos de los tiempos en América Latina* (CELAM, 1977, p. 10).

Hay que revalorizar Medellín extrayendo sus lecciones para nuestro hoy y señalando su importancia para la renovación de la Iglesia tanto hacia adentro (su identidad) como hacia afuera (su misión). Esto es lo que podemos apreciar en las palabras del arzobispo de Quito, Cardenal Pablo Muñoz Vega, quien en tiempos de la conferencia de Medellín era el primer vicepresidente del CELAM, cuando lúcidamente expresaba que Medellín era para la Iglesia latinoamericana *un derrotero claro y firme para su propia reforma interior y para la adaptación de su acción pastoral a las exigencias del mundo actual*.

Aunque han pasado tantos años de esta histórica conferencia del CELAM, una se sorprende al volver a leer las Conclusiones y al visitar tanto el contexto de esa época como la dinámica de funcionamiento interno de este significativo encuentro eclesial. Una vez más muchas personas confesamos que un acontecimiento así solo pudo haber sido obra del Espíritu que abre las mentes y los corazones de los cristianos y cristianas para que escuchen los signos de los tiempos y enruten el camino de la Iglesia en dirección al reino. Medellín nos enseña qué sucede cuando se toma en serio el contexto en que viven las grandes mayorías en nuestros pueblos y cuando, además de hacer un análisis crítico de la realidad, se hace una lectura creyente de la misma. Es desde una mirada a la realidad de los pobres y una mirada honda al Evangelio de donde pudo surgir la opción por una evangelización liberadora, tal como lo expresa Medellín. El concepto de *evangelización liberadora* constituirá uno de los aportes fundamentales de Medellín, pero no es que sea algo realmente nuevo, sino que podríamos decir que Medellín más bien lo que hizo fue volver a las fuentes y recordarnos algo que está en el corazón mismo del evangelio y que como Iglesia lo habíamos olvidado: que el anuncio que hace Jesús es un anuncio liberador, que su praxis es siempre una praxis liberadora (Cfr. Lc 4,16-21; Lc 7,20-25).

3. MEDELLÍN: *Mira, ante ti dejo abierta una puerta... (Ap 3,8).*

Hay que hacer memoria de Medellín no simplemente como una reunión ni tampoco como un documento, sino como un acontecimiento del Espíritu y como la desembocadura de todo un proceso que se había ido gestando poco a poco en las comunidades e instituciones eclesiales y sociales de América Latina. Se puede decir que Medellín fue un acontecimiento catalizador que tras escuchar los grandes clamores de su tiempo e interpretarlos como signos de los tiempos, tal como invitaba el Concilio Vaticano II, desencadenó un dinamismo renovador de la teología y la pastoral en América Latina. Lo más importante que Medellín hizo fue abrir un cauce por donde pudieran correr las distintas aguas de la Iglesia latinoamericana.

Es por eso que la consideramos como una conferencia del CELAM con mucho peso y que en los años sucesivos constituirá una referencia obligada y una señal clara en el camino para no desorientarnos como Iglesia. En los años siguientes, la Iglesia latinoamericana ha sido convocada por el CELAM aproximadamente en cada década para otras conferencias de gran significado (Puebla en 1979, Santo Domingo en 1992 y Aparecida en el 2007). Sin embargo, Medellín tiene el mérito de haber marcado el rumbo y ofrecer el mapa de ruta para que en las distintas etapas de la historia no nos extraviemos como Iglesia latinoamericana pues en Medellín la Iglesia latinoamericana ha plantado un poste de señalización que sirve como punto de referencia.

Aunque es necesaria una relectura de Medellín para estos tiempos, actualizando y reinterpretando su mensaje desde las nuevas sensibilidades y los nuevos clamores de nuestra realidad, hay que reconocer que Medellín dejó abierta una puerta que, a pesar de los distintos avatares histórico-eclesiales y de las fuerzas involucionistas, nada ni nadie podrá cerrar, tal como dice el Apocalipsis a la Iglesia de Filadelfia: *Mira, dejo abierta ante ti una puerta que nadie podrá cerrar, pues aunque tu fuerza es pequeña, has hecho caso de mis palabras y no me has negado (Ap 3,8)*. A la luz de este texto, podemos decir que Medellín es una constatación de cómo desde la fuerza de los pequeños, es posible abrir nuevas puertas, nuevos caminos cuando se hace caso a lo que el Espíritu nos va indicando y no nos resistimos a su acción.

Por la puerta que abrió Medellín han ido entrando una diversidad de sujetos con sus interrogantes, sus preocupaciones, sus búsquedas y sus sueños. Es a partir de esa pluralidad de sujetos que toman la palabra y que levantan nuevas preguntas al quehacer teológico y pastoral que van a surgir nuevas teologías contextuales que, entroncadas en la corriente liberadora, van aportando nuevos matices y hoy día están renovando y haciendo avanzar la teología de la liberación.

Hay dos aspectos que caracterizan estas nuevas teologías: por un lado, su carácter de fermento en el fermento, en el sentido de que, si bien la teología de

la liberación actúa como levadura en la masa, las teologías que surgen a partir de ella ejercitan su carácter crítico cuestionando la presencia o ausencia de determinados sujetos: ¿Dónde están las mujeres? ¿Qué pintan los indígenas? ¿Cómo incluye o excluye la perspectiva de los jóvenes, del pueblo afrodescendiente, de los pueblos originarios o de la comunidad LGTBI? Al levantar estas cuestiones, las teologías hijas de la teología de la liberación y de Medellín constituyen la crítica de la crítica y están asumiendo su rol de ser levadura en la levadura.

Por otro lado, las teologías surgidas a partir de la Teología de la Liberación en América Latina y el Caribe se caracterizan por ser teologías interactivas, teologías en diálogo, en reconocimiento y enriquecimiento mutuo. Este es un diálogo crítico y fecundo en el cual una teología le pregunta a la otra y de esa manera la hace avanzar y ser más incluyente. Así, encontramos, por ejemplo, que la teología feminista levanta preguntas a la teología indígena y la teología afroamericana interroga así mismo a la teología feminista. De esa manera se ayudan mutuamente a profundizar, a ensanchar sus tiendas, siendo más incluyentes y más autocríticas. Así van constituyéndose en teologías más holísticas, más integradoras.

4. MEDELLÍN: *Se parece a la levadura en la masa (Lc 13,21).*

Lo que ha sucedido en la teología y la pastoral de América Latina a partir de Medellín se puede iluminar bien a partir de la parábola de la levadura en la masa, pues de ese tiempo acá se ha producido un crecimiento y una diversificación de la teología latinoamericana.

Desde una mayor conciencia de la diversidad de contextos y la pluralidad de sujetos, los planteamientos de Medellín se fueron concretando y aterrizando dando lugar a una serie de expresiones teológico-pastorales que, entroncados en la opción por los pobres y la perspectiva de la liberación, han ido fortaleciéndose en el continente.

El giro contextual, es decir la atención al contexto desde donde se hace teología, jugará un papel de suma importancia en el surgimiento de nuevas expresiones de la teología de la liberación, no sólo en el continente, sino también en otras partes del mundo. La diversidad de contextos se va a manifestar en una pluralidad teológica en el continente, lo que, en el fondo viene a confirmar que la cuestión del contexto importa mucho más de lo que pensamos. El tomarnos en serio los contextos, los escenarios desde donde vivimos, actuamos y pensamos va a marcar radicalmente la teología de la liberación.

Si algo deja claro Medellín es la cuestión de la importancia tomar en cuenta el contexto en que las personas viven su fe. De hecho, la riqueza que aporta Medellín no consiste solo en el fruto logrado de los distintos documentos y temáticas tratadas en la conferencia, sino también en el modo de proceder de la

Iglesia, en el cómo se situó frente a la realidad y cómo supo poner en diálogo el Evangelio y los documentos del Vaticano II con el contexto que vivían los pueblos de América Latina y el Caribe. Podríamos decir que lo primero que Medellín aportó al quehacer teológico-pastoral fue una forma de ver y de relacionar la fe con la vida en la que se toma muy en serio tanto la realidad del pueblo pobre como el Evangelio. Sin llegar a explicitarlo en su letra, Medellín en el fondo, plantea la cuestión de la contextualidad antes de que se llegara a formular la teología contextual. En realidad, Medellín es una práctica de la teología y pastoral contextual. Esa es una de las virtualidades que subyacen en Medellín y que es sumamente actual, pues hoy más que nunca hay que afirmar que la teología ha de ser contextual o, de lo contrario, vamos a hacer una teología y una pastoral que *rasca donde no pica*.⁵ Aprendemos con Medellín que la contextualidad es un imperativo teológico y pastoral. Como señala Bevans, como teólogos y teólogas necesitamos *hacer teología contextual porque Dios está presente y actúa contextualmente* (BEVANS, 2004, P. 40).

Medellín fue como el lanzamiento de una piedra en el agua que va a desatar una serie de pequeñas olas o círculos⁶ que cada vez van a tener mayor alcance, hasta llegar a proyectarse más allá de nuestro continente y también más allá de nuestra Iglesia católica. Medellín fue un acontecimiento y una opción teológico-pastoral de la iglesia que dio qué pensar a mucha gente y a muchos grupos de cristianos y cristianas de América Latina. Sin proponérselo explícitamente, podríamos decir que, en cierto modo, Medellín tuvo unas repercusiones ecuménicas y macroecuménicas en cuanto desencadenó un pensar y un actuar que provocó a las otras iglesias e instancias religiosas en el continente y más allá de nuestro continente. Esto se hace más evidente en algunas prácticas que muestran que la teología de la liberación que toma cuerpo a partir de Medellín es una forma de hacer teología que, como señala Kerber, *está fuertemente enraizada en el movimiento ecuménico tanto a nivel local como global* (KERGER, 2013, p. 1813).

A nivel teológico, las ondas que fue provocando Medellín se expresarán en la diversidad de teologías de la liberación de la irán surgiendo desde la atención a los diferentes contextos y los distintos sujetos. Ante la visión del quehacer teológico como un *monocultivo* y como una teología homogénea, la teología de la liberación que surge con Medellín se va a manifestar como una teología rica en sus expresiones y abierta a acoger otras corrientes con nuevos acentos desde las preguntas que brotan de contextos y sujetos concretos. Esa pluralidad teológica en el seno de la teología de la liberación tiene un hondo significado y un carácter profético, pues en el fondo plantea la necesidad de ir tejiendo un paradigma incluyente en medio de un sistema excluyente y privatizador.

⁵ Evocamos aquí una expresión de uno de los relatos breves de Eduardo Galeano en *El libro de los abrazos*.

⁶ Tomo esta imagen prestada del libro de Dolores Aleixandre, *Círculos en el agua*.

5. Reapropiarnos de Medellín: *En ti está la fuente viva* (Sal 36,10).

Si consideramos a Medellín como acontecimiento fundante de una teología y una eclesiología propiamente latinoamericana, entonces tenemos que volver a mirarnos en su espejo y confrontarnos con sus intuiciones y afirmaciones a lo largo de nuestro caminar en América Latina. No es un acontecimiento del pasado ni una gesta gloriosa de la Iglesia del continente, sino que es una fuente viva a la que tenemos que volver constantemente, no para repetirlo, sino para hacer una actualización creativa que responda a los grandes clamores y las grandes cuestiones que desafían a la Iglesia hoy.

Para hacer una relectura de Medellín en nuestros tiempos y redescubrir su relevancia teológico-pastoral cincuenta años después, es imprescindible que sepamos hacer una buena lectura de los signos de nuestro tiempo. Especialmente, hay dos cuestiones a las que prestar gran atención y desde las cuales tenemos que releer Medellín hoy: primero, los nuevos contextos o nuevos escenarios que destacan en nuestro mundo; y segundo, la irrupción de nuevos sujetos a nivel social y eclesial. En la escucha sería a los nuevos contextos y los nuevos sujetos es que se juegan las posibilidades de una relectura creativa y actualizada de los aportes de Medellín.

Las motivaciones para hacer esta relectura no brotan solamente de los contextos y sujetos que emergen en la realidad de hoy, sino que surgen también de la misma conferencia de Medellín, considerada como una recepción inacabada y selectiva del Concilio Vaticano II. Como señala la teóloga Virginia Azcuy, *la recepción del Vaticano II en Medellín necesita ser discernida, completada y reapropiada* (AZCUY, 2013, P. 112). Pero esa no es una percepción sólo de estos tiempos, sino que el mismo CELAM, en los años seguidos a Medellín, tenía una preocupación respecto a cómo asumir el espíritu de Medellín y releerlo en contextos que van cambiando a lo largo y ancho del continente. El Cardenal Pironio escribe en este sentido un texto profundo con la preocupación de cómo ayudar a leer Medellín y cómo ser fieles al espíritu de Medellín y no quedarnos solamente en los textos (cf. PIRONIO, 1976).

Para una adecuada reapropiación de Medellín, considero que hay dos aspectos ineludibles: la mirada honesta a los nuevos contextos y la escucha de las nuevas voces de los sujetos emergentes. Creo que es desde ahí que nos toca acercarnos a los grandes temas planteados por el Documento de Medellín.

Los textos que nos han sido legado en Medellín surgen en un contexto concreto que vivía el continente y para ponerlos a producir en estos tiempos, necesitamos releerlos desde los nuevos contextos concretos en que nos encontramos en nuestros *países de América Latina y el Caribe*. Ello requiere creatividad, visión, esfuerzo de reinterpretación desde los grandes gritos y clamores de los pobres y excluidos de hoy. Medellín es la fuente a

la que tenemos que acudir para encontrar el agua de vida que nos permita como Iglesia poder regar la vida marchita de los más pobres y descartados de la sociedad.

Las voces de los sujetos emergentes pueden contribuir grandemente a *ensanchar y profundizar las intuiciones de Medellín*, haciendo una lectura contextualizada y esperanzada. Cada nuevo sujeto y cada nueva versión de la teología de la liberación puede aportar (y de hecho lo estamos haciendo) nuevos matices y nuevas concreciones a los planteamientos que en 1968 hiciera Medellín. Desde ahí se concretizan cuáles son hoy los nudos problemáticos en la sociedad y la Iglesia, quiénes son los nuevos pobres y qué nombres y rostros tienen hoy las grandes utopías para el continente y el mundo. Desde los nuevos sujetos podemos dar nombres concretos a las situaciones de pecado de las que habla Medellín y bajo su impulso profético, denunciarlas, así como proponer salidas articuladas y con sabor evangélico.

Uno de los grandes desafíos que los distintos sujetos y las distintas teologías de la liberación tenemos hoy es el de articularnos, hacer sinergia, luchando más allá de nuestros intereses sectoriales y nuestros propios movimientos, sino asumir el riesgo de salir de nuestra pecera y, sin perder nuestra identidad y aporte propio, salir a mar abierto a decir nuestra palabra y nuestra propuesta, ejerciendo una profecía comunitaria y no individual. Medellín nos puede inspirar a que los distintos sujetos articulemos un discurso común y una praxis conjunta para apuntar a un cambio sistémico, que es a lo que Medellín apunta cuando condena el orden establecido y denuncia la violencia institucionalizada. Necesitamos que las nuevas corrientes teológicas liberadoras articulemos palabra y praxis, acogiendo la invitación de Medellín a una postura profética que incluye la denuncia y defensa, según el mandado evangélico, de los pobres y oprimidos (Paz, 22) y que alienta la creación de un orden nuevo (Paz, 33).

La apuesta de Medellín por los más pobres nos impulsa tanto a bajar a las bases, a vivir *el gusto espiritual de ser pueblo* (como nos dice la *Evangelii Gaudium*), como a cuidarnos del peligro de elitismo y las formas sutiles de exclusión dentro de nuestros movimientos teológicos, pastorales y sociales. Son tiempos de inclusión, de hacer un tejido común desde la diversidad, para buscar, como nos urge Medellín, *el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas* (Introducción, 6).

5. Vigencia de Medellín en tiempos de cambios de paradigmas.

Cincuenta años es un tiempo largo en el cual han ocurrido grandes transformaciones en la historia de la humanidad y también algunos cambios en la vida de la Iglesia. La característica de las últimas décadas es

que los cambios van siendo cada vez más acelerados. En medio de los cambios de paradigmas, toca preguntarnos si Medellín aún sigue teniendo vigencia y de qué manera nos puede traer luz en medio de un mundo convulso y en gran movimiento. Es decir, tenemos que preguntarnos si en Medellín hay algo que pudiésemos considerar como metaparadigmático en tiempos de cambios de paradigmas. O sea, si hay una matriz que necesitamos seguir manteniendo y que tiene relevancia para los tiempos que vivimos hoy.

Retomando las palabras de Jon Sobrino, se puede decir que lo metaparadigmático que hay que mantener en todos los tiempos porque corresponde a la esencia del evangelio es la relación entre Jesús y los pobres (cf. SOBRINO, 1997). Y Medellín lo que hizo fue recordarnos esa centralidad de Jesús y los pobres como esencia de nuestra identidad cristiana que tiene implicaciones concretas a nivel de pensamiento y de praxis, pues es un mandato que, como señala el documento de Pobreza de la Iglesia, *debe llevarnos a una distribución de los esfuerzos y del personal apostólico que dé preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados y a los segregados por cualquier causa, alentando y acelerando las iniciativas y estudios que con ese fin ya se hacen* (Pobreza de la Iglesia, 9). Las siguientes conferencias del CELAM en Puebla, Santo Domingo y Aparecida, aunque con distinta intensidad y distintos acentos, han tratado de mantener viva esa raíz. Y ahora con más fuerza el papa Francisco con sus gestos, sus palabras y su estilo ha venido a recordarnos cuál es el corazón de la fe cristiana: la compasión, la vuelta a Jesús y la vuelta a los pobres, el servicio humilde a la humanidad.

Han pasado muchos años de Medellín a hoy y quizá algunos consideren que muchas cosas han caído en la obsolescencia. Sin embargo, hay algo que forma parte de la esencia y que no es moda o cuestión aplicable a una determinada época histórica, sino que constituye un eje configurador de la identidad cristiana en todos los tiempos y que es criterio de verificación y de credibilidad para los cristianos y cristianas de todos los tiempos y lugares: es la evangélica opción por los pobres.

Lo que no podemos olvidar es, entonces, aquello que forma parte de la esencia del evangelio y que la Iglesia latinoamericana quiso afianzar en Medellín. Las palabras de Pablo a los cristianos de Galacia, tienen que seguir resonando en el corazón de la Iglesia y de cada creyente: *tan sólo nos pidieron que no nos olvidáramos de los pobres* (Gal 2,10). A lo largo de estos años la Iglesia, en general, y la Iglesia en nuestro continente, se ha enredado en muchas cosas, pero este no olvido de los pobres, colocándolos en el centro, será su camino de salvación, pues como lapidariamente y de manera desafiante dice Jon Sobrino: *Extra pauperes nulla salus (fuera de los pobres no hay salvación)* (SOBRINO, 2007).

Referencias bibliográficas:

- ALEIXADRE, D. *Círculos en el agua*. Santander: Sal Terrae, 1997.
- AZCUY, V. *La pobreza de la Iglesia y los signos de los tiempos. Medellín como recepción inacabada del Vaticano II*. In: en: AZCUY, V. SCHIKENDANTZ, E. SILVA, E. (EDS.). *La teología de los signos de los tiempos latinoamericanos. Horizontes, criterios y métodos*, Santiago de Chile: Univ. A. Hurtado, 2013, pág. 112.
- BEVANS, S. *Modelos de teología contextual*. Quito: Verbo Divino/Spiritus, 2004.
- CASALDÁLIGA, P. *Todavía estas palabras*. Estella: Verbo Divino, 1989.
- CELAM. *Medellín*. Reflexiones. Madrid: BAC, 1977.
- CODINA, V. *El Espíritu del Señor actúa desde abajo*. Santander: Sal Terrae, 2015.
- EL TIEMPO. Reportage a Mons. Eduardo Pironio. Un año después de Medellín. *El Tiempo*, Bogotá, 18/7/69. In: *Iglesia Latinoamericana: ¿Protesta o Profecía?*, Avellaneda, Ediciones Búsqueda, 1969, p. 23.
- FRANCISCO. Discurso ante la prensa mundial en el aula Pablo VI. Vaticano: el 16 de marzo, 2013.
- KERBER, G. *Teología de la Liberación y movimiento ecuménico: breve reflexión desde una práctica*. *Revista Horizontes*, V. 11, No. 32. Belo Horizonte: PUC-Minas, 2013, p. 1813-1826.
- PIRONIO, E. *En el Espíritu de Medellín*. Escritos pastorales Marplatenses II. Buenos Aires, 1976.
- SOBRINO, J. *Fuera de los pobres no hay salvación*. Pequeños ensayos utópico-proféticos. Madrid: Trotta, 2007.
- _____. *Jesús y los pobres*. Lo metaparadigmático de las cristologías. In: *Misiones Extranjeras* No. 161 (1997), pp. 499-511.